

Propuesta de una ruta de la industria conservera en la Región de Murcia

MARÍA GRIÑÁN MONTEALEGRE, MÓNICA LÓPEZ SÁNCHEZ Y
M^a DOLORES PALAZÓN BOTELLA

RESUMEN

A pesar del volumen de Bienes, muebles e inmuebles, de Patrimonio Industrial con que cuenta la Comunidad de Murcia constituye un legado desconocido con escasos estudios y actuaciones que contribuyan a su valoración y conservación. La propuesta de una Ruta de uno de los sectores fundamentales en la introducción del fenómeno industrial, desde mediados del siglo XIX, en la Región tiene como objetivos fundamentales no sólo enlazar con un Itinerario Cultural protagonizado por lo industrial en el Mediterráneo, sino sobre todo, contribuir a la difusión de uno de los elementos en el que convergen algunas de las señas de identidad de la sociedad actual.

PALABRAS CLAVE: Patrimonio Industrial, Rutas turísticas, industria conservera.

SUMMARY

In spite of the amount of movable and immovable Properties of Industrial Heritage that the Community of Murcia counts on, It constitutes an unknown legacy with scanty studies and actions that contributes to its valuation and conservation. The proposal of a route about one of the most fundamental sectors for the introduction in the industrial phenomenon in this region, from the middle of the 19th Century on, has as fundamental objectives not only a connection with a Cultural led by the industrial sector along the Mediterranean Sea, but especially, a contribution to the spreading of one of the elements on which some of the signs of identity of the current society get together.

KEY WORDS: Industrial Heritage, Tourist Routes, vegetable canning industry.

El Patrimonio Industrial de la Región de Murcia es un legado desconocido que ha contado con pocos estudios donde se incida en su importancia rescatándolo del olvido y dotándolo de la categoría de representante de la memoria colectiva del pueblo. Esta situación, sin embargo, contrasta con el amplio volumen de Bienes conservados y la ausencia de actuaciones turísticas que permitan llevar a cabo con éxito su valorización y difusión.

A la hora de proceder a su análisis podemos establecer una diversificación de elementos patrimoniales industriales vinculados, principalmente, a sus industrias más representativas, la minería, en la zona del Campo de Cartagena-La Unión, en las inmediaciones del mar Mediterráneo, y la industria conservera vegetal, en el interior de la provincia, siguiendo el eje hídrico más importante: el río Segura. Ambos sectores industriales tienen cierto paralelismo en su evolución, llegando a consolidarse como representantes de la pujanza económica de Murcia hasta finales del siglo XX.

La pérdida de estos centros de trabajo ha tenido un reflejo desigual en su puesta en valor como parte del Patrimonio Industrial murciano. La minería fue abandonada por completo desde la década de 1990, a lo que se sumó la debacle industrial de la ciudad de Cartagena con el cierre de numerosas factorías, dándose entonces los condicionantes necesarios para comenzar a usar estos elementos, iconos del trabajo, como imagen de la ciudad portuaria. A partir de este momento se inician algunos planes de puesta en valor que se ejemplifican en actuaciones como las llevadas a cabo por la Fundación Sierra Minera, con la creación del *Centro de Interpretación de la Mina Las Matildes* y varias rutas por la zona (GRIÑÁN MONTEALEGRE, LÓPEZ SÁNCHEZ, PALAZÓN BOTELLA, 2007).

En el extremo opuesto tenemos la industria conservera, consecuencia de una tradición que suma diversas culturas identificadas con el ideal murciano, como la cultura del agua, la tradición huertana y la manufactura artesanal. Murcia reúne una serie de elementos básicos para poder configurarse como el punto de partida de un Itinerario Cultural, vinculado especialmente a la zona mediterránea, por la diversidad y volumen de sus restos. Esto supondría una nueva actividad cultural protagonizada por lo industrial como representante de un modo de vida arraigado en la zona, con el cual sus habitantes pudieran sentirse identificados, al redescubrir aquellos elementos que asociaban con su trabajo pasado y que adquieren ahora nuevos valores y usos. En definitiva, crear un instrumento que reúna una interpretación adecuada cuyos elementos seleccionados posean un hilo conductor común y que contribuyan a una conservación más adecuada de sus bienes (ÁLVAREZ ARECES, 2004).

EL PATRIMONIO INDUSTRIAL CONSERVERO EN LA REGIÓN DE MURCIA

Desde mediados del siglo XX Murcia ha llegado a convertirse en una de las áreas con mayor producción hortofrutícola del mundo, situación que se explica teniendo en cuenta el ingenio de sus gentes que han sabido sacar el máximo partido a un régimen deficitario de agua y unas temperaturas benignas.

El desarrollo de su agricultura y el posterior asentamiento del sector conservero vegetal fue posible, en parte, gracias a los trabajos de modificación de los cursos de agua, teniéndose constancia de que ya en el siglo IX, se contaba con una red de obras hidráulicas que posibilitó el engrandecimiento de la agricultura regional. Esta tecnología permitió ampliar las zonas de huerta e introducir nuevos cultivos fundamentales que se convirtieron en la seña de identidad de su producción agrícola, hortalizas y árboles frutales, la materia prima que la industria conservera vegetal necesitaba para instalarse en la Región y llegar a ser una de las sedes oficiales del sector en España. La implantación de estos cultivos, desde finales del siglo XIX, promovió la aparición de pequeños talleres artesanos dedicados a la confitura de frutas, actividad que se desempeñaba en los domicilios de los agricultores, ubicados en las zonas de huerta,

siendo los principales productos pulpas de albaricoque y tomate en conserva (GRINÑÁN MONTEALEGRE, PALAZÓN BOTELLA, LÓPEZ SÁNCHEZ, 2007).

El origen en la Región de la industria conservera como explotación industrial se ha ubicado en Alcantarilla, en 1897, momento en el que se traslada a la localidad desde Palma de Mallorca el industrial conservero Juan Esteva Canet, al encontrar en ella los elementos imprescindibles para su puesta en marcha. Una zona con abundante materia prima que le proporcionaba la huerta, población experta en el manipulado de frutas que podía provenir de otras regiones agrícolas, y un aceptable sistema de comunicaciones (carreteras, ferrocarril y puerto) que permitía una rápida distribución de los productos. Tras él, otros industriales regionales seguirían su estela propagándose el sector por lo municipios cercanos al río Segura a lo largo del siglo XX, cambiando la imagen agrícola de sus pueblos por la de una industria sólida y organizada.

Desde sus inicios en el siglo XIX a su desmoronamiento a finales del XX, el sector conservero tendrá etapas de consolidación y retroceso que explican su pervivencia en la economía murciana. Un primer momento de desarrollo verá paralizadas sus aspiraciones con la Guerra Civil Española (1936-1939). Al finalizar el conflicto la situación cambia poco debido a la falta de elementos básicos para su producción que se tenían que importar, especialmente azúcar y hojalata, y no será hasta la década de los 50, dentro de la mejora en la economía nacional con la apretura y el intercambio de mercancías, cuando se produzca la consolidación del sector. De la mano de esta actividad, se promovió la puesta de marcha de empresas afines que les facilitarían los elementos necesarios para finalizar la cadena de producción, caso de los envases metálicos, del cartonaje, el plástico o la maquinaria.

El auge económico y laboral que produjo esta actividad provocó la llegada de auténticas oleadas de mano de obra a los municipios conserveros de la Región, como demuestran Molina de Segura y Alcantarilla, evidenciándose inmediatamente una carencia de viviendas para la nueva población. Ante esta situación, los propios industriales buscaron soluciones al problema amparándose en la legislación española, especialmente sobre construcción de viviendas baratas, que permitieron levantar complejos residenciales en los que alojar a sus obreros, bien de un modo temporal, bien de una forma definitiva, algo que convertiría a las conserveras en las impulsoras del crecimiento urbano de gran parte de los municipios de la Región.

Pero a lo largo de la década de los 90 del siglo pasado el sector se verá afectado por una profunda crisis que aceleró su ocaso y casi su total desaparición, arrastrando con ello a numerosas industrias satélites que habían surgido a su sombra. La ubicación habitual de esta industria desde el XIX en los alrededores de las ciudades buscando en gran medida abastecerse de mano de obra y materia prima, junto a un sistema de comunicaciones desarrollado, hicieron que con el transcurso del tiempo y hasta su traslado a los polígonos industriales desde 1980, quedase atrapada en el entramado de la ciudad. Su suelo llegará a adquirir entonces tal revalorización que será habitual emplearlo como moneda de cambio para solucionar los graves problemas económicos que arrastraban, generando unas plusvalías que paliaran el conflicto laboral ocasionado por el cierre de las centenarias conserveras. Fruto de esta situación, como un mal endémico que afectará a muchos de los bienes inmuebles industriales, fue la destrucción sistemática de sus elementos. Aunque hay que señalar que paralelamente surgió una cierta sensibilidad por parte de algunas administraciones regionales quienes propondrían algunas medidas paliativas que permitieran la conservación del bien y la recuperación de sus espacios, siendo una práctica habitual su utilización como sedes de centros culturales y museísticos mantenien-

do así la identidad laboral del territorio. Sin embargo, aquí nada de ello ha ocurrido con el sector conservero vegetal predominando la demolición y la donación de sus espacios a la ciudad con un afán expansionista claro.

Este es el motivo fundamental que justifica la escasez de los elementos conservados y, sobre todo, la descontextualización y desconocimiento tipológico de la mayoría. Es el caso, por ejemplo, de las chimeneas de las que hay contabilizadas hasta la fecha –que no catalogadas o registradas– un número aproximado de 64 y que se han convertido en testigos mudos de la actividad, como esculturas exentas que se alzan solitarias en medio de las nuevas plazas y zonas verdes surgidas a sus pies. Aunque cuentan con una protección integral existe un total desconocimiento de las mismas, e incluso en muchos casos hemos podido comprobar que no hay constancia administrativa de algunos datos básicos, especialmente de su localización exacta y de medidas paliativas concretas orientadas no sólo a impedir su derribo sino a ser consideradas elementos prioritarios a la hora de realizar tareas de restauración. En el caso de los complejos industriales, aproximadamente unos 15 se mantienen en pie, la situación es aún más grave ya que ninguno de ellos cuenta con una protección patrimonial y su estado y uso son muy variados. La mayoría fueron construidos en los albores del siglo XX y aunque muy modificados algunos siguen en uso. Otros muchos están abandonados, a la espera de permisos urbanísticos, como son las factorías de Caravaca Alegría en La Albatallá (Murcia) que testimonian la evolución de la actividad a lo largo de todo el siglo.

En lo referente a sus bienes muebles, algunos han sido recuperados por centros museísticos que han puesto en marcha municipios con tradición en el sector, señeros en el panorama conservero durante décadas. Es el caso del *Museo de la Conserva Vegetal y Etnográfico denominado Siete Chimeneas* (Ceutí), enfocado como un museo etnográfico pero que se puede consolidar como un centro cultural y de recuperación de la tradición conservera a nivel regional. En otro sentido, tenemos los museos *Etnográfico Carlos Soriano* (Molina de Segura), el *de la Huerta* (Alcantarilla) y el *Centro de Interpretación del Valle de Ricote* (Archena), que revalorizan los elementos del patrimonio inmaterial unidos a la industria, como son las costumbres y cultivos tradicionales. Unas aportaciones que son valiosas pero que parecen insuficientes para mostrar y transmitir la esencia de esta actividad y los cambios que introdujo en la sociedad murciana, tanto sociales y económicos como culturales.

Por todo ello nos parece necesario y conveniente proponer una ruta dedicada íntegramente a la industria conservera, en donde se dé constancia de su trascendencia e importancia siendo la única protagonista de una exposición interpretativa.

PROPUESTA DE UNA RUTA DE LA INDUSTRIA CONSERVERA EN LA REGIÓN DE MURCIA

Esta Ruta de la Conserva nace de la intención de remarcar las dificultades a las que se enfrenta el Patrimonio Industrial en Murcia, desde el conocimiento de sus bienes a la intervención sobre los mismos. Conviene aclarar, que el artículo tiene como fin la presentación de la propuesta, por lo que se ha optado por no detenerse en elementos fundamentales de una Ruta, como la homogenización de los elementos visuales para darle coherencia o su duración.

En consecuencia, el fin principal de nuestra proposición es contribuir a la revalorización y puesta en valor del Patrimonio Industrial en la Región de Murcia partiendo de su recupera-

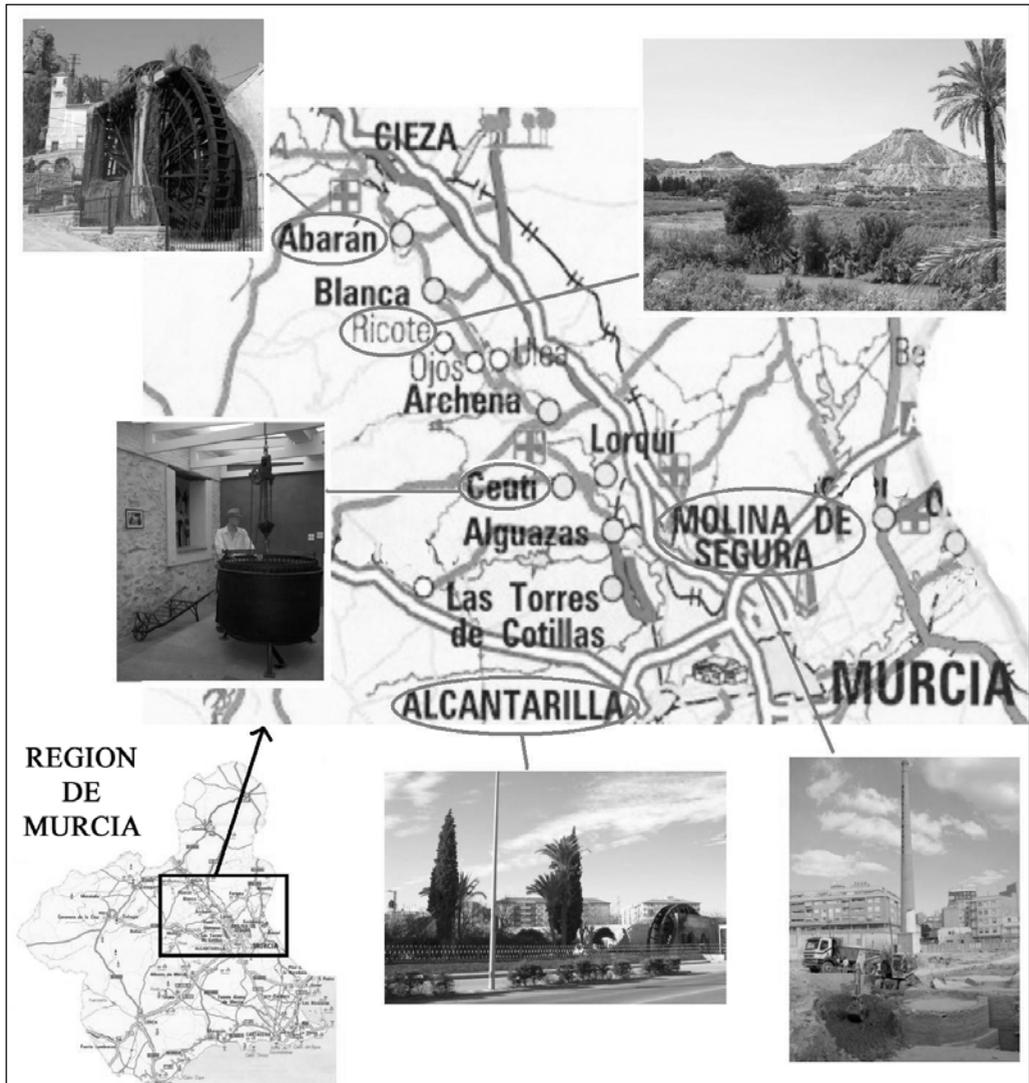
ción y uso con fines culturales y turísticos, llevando a cabo su preservación y conservación. Una actuación entre cuyos objetivos principales están:

- Establecer unas bases sólidas para proceder a la recuperación del Patrimonio Industrial regional, incluyéndolo en el resto de rutas e itinerarios, para dotarlo de una mayor presencia en el ámbito cultural y turístico no sólo a nivel regional, sino enlazarlo con otras propuestas dentro de un marco mucho más amplio.
- Enseñar cronológicamente un aspecto cultural de la Región partiendo desde la importancia de la cultura del agua, a los primeros ingenios pre-industriales que propiciaron el desarrollo de su huerta hasta llegar a la industrialización de la actividad conservera y las consecuencias urbanas, sociales, culturales y económicas que de ella derivaron.
- Actuar como punto de partida para mostrar a las Administraciones que este patrimonio necesita de un mayor grado de implicación no siendo suficiente establecer un grado de protección dentro de un catálogo si paralelamente el Bien no es objeto de ninguna actuación que permita salvaguardarlo.
- Hacer partícipe a la sociedad murciana de la importancia y presencia de su Patrimonio Industrial logrando que la Región se reconozca así misma con unos valores que tenía olvidados y darse a conocer haciendo uso de su autenticidad.

La propuesta de una Ruta de la Conserva en la Región de Murcia se enmarca dentro de una idea mucho más global que, a partir de la historia y volumen del Patrimonio Industrial que hemos constatado, nos ha llevado a proponer la creación de un Itinerario Cultural, dentro de las directrices marcadas a nivel internacional¹. Una propuesta que pretende ser el inicio para entrar en contacto con la tradición de actuaciones en la puesta en valor del Patrimonio Industrial en otros países europeos, estableciendo un itinerario que enlazara la importancia de la industria agroalimentaria conservera en Europa, no ya sólo vegetal, sino también cárnica y pesquera, con un recorrido que uniera los elementos afines a la misma desde Italia, Grecia y la Península Ibérica, pudiendo establecer puntos de conexión con el norte de África y algunos países del Oriente Próximo.

Sería conveniente completar esta propuesta con el conocimiento amplio, a través de estudios rigurosos de estos bienes conservados que incluyan su localización, catalogación

1 Los Itinerarios Culturales surgieron a raíz de la inclusión en la lista de Patrimonio Mundial del «Camino de Santiago» en 1993, inaugurando una nueva categoría patrimonial. La Carta de Itinerarios Culturales los define como: *«toda vía de comunicación terrestre, acuática o de otro tipo, físicamente determinada y caracterizada por poseer su propia y específica dinámica y funcionalidad histórica que reúne las siguientes condiciones: ser resultado y reflejo de movimientos interactivos de personas así como de intercambios multidimensionales, continuos y recíprocos de bienes, ideas, conocimientos y valores entre los pueblos, países, regiones o continentes, a lo largo de considerables períodos de tiempo; haber generado una fecundación múltiple y recíproca, en el espacio y en el tiempo, de las culturas afectadas que se manifiestan tanto en su patrimonio tangible como intangible; haber integrado en un sistema dinámico las relaciones históricas y los bienes culturales a su existencia»*. Por otra parte, ya en ámbito europeo, el Consejo de Europa lo define como *«un recorrido que abarca uno o varios países o regiones y que se organiza en torno a un tema cuyo interés histórico, artístico o social se revela como europeo, sea en función de un trazado geográfico, en función de su contenido o de su significación»*.



Plano de localización de la propuesta. Fuente: Elaboración propia.

y análisis tanto en general como particular. Paralelamente iniciar labores de consolidación, conservación y recuperación, al menos en aquellos en los que la ruina y la amenaza de los mismos haga urgente la intervención para buscar medidas de revalorización y nuevos usos que, como hemos visto pasan por considerar el Patrimonio Industrial como un bien económico susceptible de generar riqueza ya sea a través de su reutilización laboral o para usos turísticos y docentes.

A la hora de proceder a la selección de contenidos que consideramos básicos dentro de esta Ruta de la Conserva hemos establecido un recorrido que nos sirve para resaltar algunos de los principales elementos que configuraron la actividad industrial vinculada al territorio, reforzando el binomio turismo-patrimonio para crear una nueva propuesta turística cultural que aumente las oportunidades de los elementos patrimoniales de la Comunidad. Con este fin hemos escogido una serie de municipios, de entre los más vinculados al sector, para ponerla en práctica configurando un recorrido que nos permita unir nuestra propuesta con otras actividades culturales y turísticas, inconexas, que ya están funcionando con el fin de sumarnos a ellas y de darlas a conocer.

El comienzo de la Ruta sería la Zona del **Valle de Ricote**, también conocido como Valle de los Moriscos, que incluye los municipios de Abarán, Blanca, Ricote, Ojós, Ulea, Villanueva del Río Segura y Archena. El espacio que delimita cuenta con el atractivo de sus zonas naturales que enmarcan un paisaje cultural² donde sus habitantes continúan practicando los oficios tradicionales que inauguraron los árabes en la Península como fórmula eficaz para sostener y promover los cultivos ancestrales murcianos. La pervivencia de estos valores ha hecho que se promueva su inclusión en la lista de Patrimonio de la Humanidad, tal y como ocurrió con el Palmeral de Elche (Alicante) en el año 2000. El mantenimiento de esta fórmula tradicional de explotación agrícola, primer eslabón de la cadena conservera, explica que el Valle de Ricote fuera uno de los lugares donde más incidencia tuvo la industria conservera, destacando el caso de **Abarán**, donde todavía se conservan tres complejos industriales que mantienen en pie su elemento más representativo, la chimenea, como son, las factorías de Delfín Carrasco, de los Hermanos Carrasco y la fábrica de Félix Cayetano. En la actualidad ninguno de ellos alberga las actividades fabriles para las que fueron creados, pero su pervivencia nos permite ver la evolución que han ido sufriendo este tipo de construcciones. Así mientras la de Delfín Carrasco tiene una tipología que se corresponde con una antigua fábrica conservera de pequeñas dimensiones, donde su chimenea es de inferior tamaño al resto, las otras dos son construcciones más modernas, edificios concebidos con los nuevos principios arquitectónicos de utilidad laboral, y sus chimeneas pueden ser observadas desde las partes más elevadas de la ciudad, escogiendo el Puente de la Avenida de Cieza para ver la de Félix Cayetano, y la Travesía de la Constitución para contemplar la imponente construcción de los Hermanos Carrasco, una de las más grandes de la Región.

Tras dejar atrás Abarán, descendiendo hasta Archena, nos encontramos con un recorrido por municipios que también mantienen elementos conserveros significativos. De este modo en **Blanca** tenemos la chimenea de la industria Núñez, visible desde la Gran Vía del pueblo, en donde se puede iniciar además un recorrido por su casco antiguo configurado como una aljama musulmana con imponentes viviendas que reflejan la arquitectura civil del lugar. Es el caso de las construcciones del Conde de la Vallesa, la Casa del Conde, del XIX –en las inmediacio-

2 Para la UNESCO los paisajes culturales representan «los trabajos combinados de la naturaleza y el hombre. Ellos son ilustrativos de la evolución de la sociedad humana en el tiempo, bajo la influencia de las limitaciones y/o oportunidades físicas presentadas por su ambiente natural y de sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas. Ellos deben ser escogidos en la base de su sobresaliente valor universal y de su representatividad en términos de una región cultural claramente definida y también por su capacidad de ilustrar los elementos culturales esenciales y distintivos de tales regiones».

nes de la chimenea, convertida hoy en un lujoso hotel– y de La Favorita, concebida como una residencia de retiro que está a la espera de su restauración. En **Villanueva del Río Segura** es parada obligada la visita al Mirador de la Fábrica, en cuyas inmediaciones se encuentra la factoría de Cayetano Ayala, un imponente edificio ubicado en el centro del municipio, que de nuevo conserva su chimenea, y que ha sido propuesto por los agentes locales para instalar en su interior un Museo de la Industria Conservera. Desde aquí la siguiente parada es **Archena**, que cuenta con el *Centro de Interpretación del Valle de Ricote*, ubicado en el Palacio del Marqués de Villarias, un palacete de finales del XIX de arquitectura romántica, que dispone de una parte importante dedicada a la industria conservera en la comarca. Pese a que el pueblo cuenta con las chimeneas de Morte, Chula y Basilius, destaca el caso de la conservera de Guillén Gómez, ubicada en su pedanía de La Algaida, que sigue empleando la chimenea que se construyó en 1957 para evacuar los humos de la combustión de la caldera.

Destacar que la Mancomunidad de Municipios del Valle de Ricote ha constituido, en colaboración con la Comunidad Autónoma, el Consorcio Turístico Valle de Ricote³, cuyo objetivo es la cooperación económica, técnica y administrativa con el fin de dinamizar y fomentar el turismo en su territorio. Fruto de este convenio es la puesta en marcha de distintas actividades culturales que tienen como elemento común su desarrollo a lo largo de todos los municipios que componen el Valle, pudiendo enlazar algunas de ellas con nuestro recorrido, como es el caso de la *Ruta del Agua*, el elemento básico para que en Murcia se cultiven las materias primas necesarias para el asentamiento de la industria conservera. A lo largo del Valle de Ricote el protagonismo del agua se manifiesta en todas sus vertientes: como agente esencial para sostener a sus gentes y sus cultivos, como fuente que ayudó al asentamiento de la industria conservera que escogió para ubicarse las inmediaciones del río y sus acequias, de donde se abastecía del agua y por donde eliminaba parte de sus residuos, y como tratamiento natural y del ocio gracias a las aguas termales del Balneario de Archena.

Dentro de la Ruta del Agua, destacan las norias que a su vez componen la *Ruta de las Norias de Abarán*, con las norias del Candelón, Ñorica, la de Hoya de Don García, la de Félix Cayetano, y por último, la Noria Grande, que data de 1805 y es la más grande de Europa. Derivado de las necesidades y características de su uso estas norias se encuentran ubicadas en parajes naturales que invitan al contacto directo con las áreas cultivadas.

Enlaza esta ruta con el Azud de Ojós, encargado de distribuir el agua que por él llegan hacia las zonas de Alicante y Almería. **Ojós** también cuenta con una *Ruta Urbana*, señalizada, que nos conduce hacia el Lavadero Público, ubicado en las antiguas dependencias de un Molino, y que nos sirve de conexión entre los elementos industriales y los pre-industriales. Y en este recorrido protagonizado por el agua no podía faltar un elemento vital para el Valle de Ricote como es el Balneario de Archena, cuyas aguas ya se eran famosas en época romana y vivirían su época de esplendor a partir del siglo XIX, siendo actualmente un foco fundamental del turismo de interior en Murcia.

3 BORM. N° 153. 5-Julio-2004. pp. 15017-15022.

Esta actividad temática del agua se complementa con otras rutas, como es el caso de la *Ruta de los Moriscos*, que recoge la importancia que la comunidad musulmana convertida al cristianismo tras la Reconquista tuvo en Murcia siendo un ejemplo de resistencia y pervivencia de sus tradiciones.

Mientras la *Ruta de las Parroquias* enfatiza la raigambre cristiana del Valle, a partir del siglo XVIII, con las iglesias de San Juan Bautista (Archena), Nuestra Señora de la Asunción (Villanueva), San Bartolomé (Ulea), San Agustín (Ojós), San Sebastián (Ricote), San Juan Evangelista (Blanca), San Pablo Apóstol (Abarán). La riqueza de su patrimonio paisajístico se puede constatar a través de la *Ruta de los Miradores*, desde donde el visitante puede contemplar diversos valores naturales y culturales ofreciendo diversas perspectivas del Valle.

Como se ve el grueso de las propuestas turísticas del Valle está protagonizado por el patrimonio etnográfico rural, un valor que se ha extendido gracias al turismo rural, respaldado por la Unión Europea para evitar el declive del medio no urbano. Sin embargo, la revalorización de los elementos considerados tradicionales del patrimonio obvia la inclusión del Patrimonio Industrial, el cual, a pesar de las nulas actuaciones llevadas a cabo, forma parte de los elementos de identidad con los que se identifica la población local y que por su cercanía en el tiempo es más sencillo de interpretar lo que facilita su comprensión.

Fuera del Valle de Ricote la siguiente parada en nuestra ruta sería **Ceutí**, uno de los municipios que más interés y sensibilidad ha mostrado hacia su Patrimonio Industrial. Sus propuestas culturales son novedosas diferenciándose del resto, al apostar por la idea de recuperar como imagen su tradición conservera.

Entre sus actuaciones destaca la recuperación de sus siete chimeneas industriales de las cuales sólo las de Vicente Jara y Vicente Hernández se pueden visitar in situ ya que forman parte del centro cultural de *CeutImagina*, el resto están a la espera de intervenciones como ocurre con las dos que formaron parte del complejo industrial de Francisco García que se encuentran en una zona de nueva urbanización donde está previsto crear un espacio verde para salvaguardarlas, mientras que las otras tres están en propiedades privadas: las de Ramón Jara Aledo, Ramón Jara y la de Tomás Colaña. Junto a las chimeneas se ha creado el Museo Etnográfico denominado *Museo Siete Chimeneas* que recoge los bienes muebles conservados, sobre todo la maquinaria que en su día formó parte de una cadena de producción conservera, además de otros elementos tradicionales de las actividades agrícolas, sociales y culturales del municipio. Como apuntamos, todas estas actuaciones se completan con el centro cultural *CeutImagina*, dedicado fundamentalmente al arte contemporáneo y con interesantes propuestas en la didáctica del patrimonio. Resaltar su ubicación en el interior de una antigua conservera restaurada, se trata de la única actuación de este tipo que se ha llevado a cabo en una fábrica del sector en la Región, como ejemplo de que no sólo es viable su destrucción sino que por sus amplios espacios y su buena comunicación con el resto de la ciudad puede albergar centros de carácter social y cultural que cubran las necesidades de la población autóctona.

Desde Ceutí el recorrido nos lleva por otros municipios vinculados a esta actividad como son Lorquí y Alguazas, hasta llegar a uno de los focos industriales fundamentales, como es **Molina de Segura**. El recorrido urbano por la ciudad, que puede estar precedido de una breve visita al *Museo Etnográfico Carlos Soriano*, nos ayuda a entender la ubicación estratégica de las industrias junto a las principales vías de comunicación. Así lo demuestra el hecho de que la zona de mayor concentración industrial esté frente a la Estación de Ferrocarril, por la que

MUNICIPIO	ELEMENTO	CONSERVACIÓN	PROTECCIÓN	INTERVENCIÓN	DIFUSIÓN
Abarán	Complejos industriales	Regular	Sí	No	No
Abarán	Ruta del Agua	Buena	No	Sí	Sí
Abarán	Ruta de los Miradores	Buena	No	Sí	Sí
Abarán	Ruta de las Norias	Buena	No	Sí	Sí
Ricote	Ruta de los Moriscos	Buena	No	Sí	Sí
Ricote	Ruta Valle de Ricote	Buena	No	Sí	Sí
Ojos	Azud de Ojos	Buena	Sí	Sí	Sí
Ojos	Ruta Urbana	Buena	No	Sí	Sí
Archena	Ruta de las Parroquias	Buena	No	Sí	Sí
Archena	Ruta del Agua	Buena	No	Sí	Sí
Archena	Centro de Interpretación Valle de Ricote	Buena	No	Sí	Sí
La Algaida (Archena)	Fábrica Guillén	Buena	Sí	No	No
Archena	Vista Panorámica de sus chimeneas	Buena	Sí	Sí	No
Ceutí	Museo 7 Chimeneas	Buena	Sí	Sí	Sí
Ceutí	7 Chimeneas	Buena	Sí	Sí	No
Molina	5 Chimeneas	Regular	Sí	Sí	No
Molina	Complejo cultural "La Muralla	Buena	Sí	En proyecto	Sí
Molina	Museo Etnográfico Carlos Soriano	Buena	Sí	Sí	Sí
Alcantarilla	4 Chimeneas	Regular	Sí	No	Sí
Alcantarilla	Fáb. Esteve	Mala	Sí	No	No
Alcantarilla	Museo de la Huerta	Buena	Sí	Sí	Sí
Alcantarilla	Complejo industria Caride	Regular	No	No	No
Alcantarilla	Visita industria Hero	Buena	No	No	Sí

La Tabla recoge los principales elementos que conformarían la propuesta de nuestra ruta, con los elementos turísticos activos a los que se puede sumar. Fuente: Elaboración propia.

llegaba a la ciudad una parte importante de la mano de obra eventual que se trasladaba al municipio en los meses de más trabajo.

Molina cuenta con cinco chimeneas conserveras⁴ que ejemplifican las diversas actuaciones que se llevan a cabo sobre las mismas. Mientras las de Hernández Gil y Hernández Pérez han sido recuperadas en el entorno de modernas plazas, las de a las factorías de Prieto están a la espera de una resolución, y la de Maximino Moreno formará parte de un nuevo centro museístico denominado *La Muralla*. Este municipio puede servir de ejemplo para ver cuál es la situación a la que se enfrentan los bienes inmuebles industriales conserveros, también para testimoniar la pervivencia del anquilosamiento patrimonial que busca en el pasado lejano el mejor reflejo de su cultura. El nuevo complejo cultural que se levantará sobre el solar que en su día ocupó la factoría conservera del pionero Maximino Moreno desde 1891, albergará los restos arqueológicos de la muralla árabe, torres y foso de la Villa. Unos restos a los que se otorga una mayor «importancia arqueológica» y que van a ser revalorizados transformándose en el nuevo referente cultural del municipio.

Sí comenzamos la Ruta en el Valle de Ricote, su final en **Alcantarilla**, pionera en la implantación de la actividad, tiene el interés de resaltar los valores de la Huerta de Murcia, como el antecedente directo e indispensable para la aparición y consolidación de la industria en la Región, como se recoge en su *Museo Etnológico de la Huerta*⁵, uno de los más visitados de la Región, donde se encuentra ubicada la Rueda de Alcantarilla, construida en el siglo XV y que ha sufrido diversas remodelaciones adaptándose a los nuevos materiales con el fin de aumentar su rendimiento.

En Alcantarilla tenemos, además, restos del primer edificio que albergaría la actividad conservera en la Región: la fachada y la chimenea del edificio que construyó el industrial mallorquín Esteva Canet con rasgos modernistas. Su degradante estado actual nos lleva a promover su recuperación e integración en un complejo cultural o social para el municipio con el fin de evitar ruina (LÓPEZ SÁNCHEZ, 2004). Su situación contrasta con el moderno complejo industrial que la multinacional Hero tiene ubicado frente a él, industria con la que se podría llegar a firmar un convenio que posibilitará la visita a sus instalaciones para ver como el sector continúa ligado a la Región y cuáles son las últimas técnicas implantadas en la conservación de alimentos. A medio camino entre las dos edificaciones, Esteve y Hero, tenemos el complejo de la Industria Caride, donde no sólo es visible el entramado fabril sino los edificios que auspiciados por su industrial surgieron en las inmediaciones del mismo destacando la vivienda obrera en la que se alojaría el personal de la factoría.

Por último destacar la visión de sus chimeneas, como elemento que nos ha ido acompañando lo largo de todo nuestro recorrido y ahora adquiere un lugar destacado ya que a la ciudad pertenecieron los principales constructores de chimeneas industriales de la Región: los Pacheco, quienes recorrían los municipios que demandaban estas construcciones dejando esbeltas chimeneas que hoy en día presenta dificultades a la hora de su datación y autoría, lo que limita su estudio, en la mayoría de los casos, a un análisis comparativo de modelos a partir

4 El municipio cuenta con siete chimeneas, de ellas dos se corresponde con las Cerámicas de Molina y del Segura, siendo el grueso más importante las que pertenecieron al sector conservero.

5 Fue declarado Monumento Histórico Artístico en 1982.

de los elementos decorativos que los maestros de obras empleaban. Concretamente en el municipio se conservan en pie seis, cuatro de ellas conserveras, la ya apuntada de Esteva, y las de Caride, Silla y Luis Hernández.

Con los objetivos marcados y el itinerario trazado, nuestra propuesta nos muestra que es una actividad a la que puede acceder un público muy heterogéneo. Un grupo importante estaría formado por el denominado público cautivo, compuesto por escolares y tercera edad. En el caso de los primeros se propone desarrollar actividades didácticas adaptadas a su currículum a partir de tres hitos esenciales en la Ruta como son la importancia del agua, visitando las norias de Abarán, para después acercarse a las zonas productivas de frutos del Valle de Ricote y terminar visitando una fábrica conservera actual que les permita ver los puntos más importantes de todo el proceso. En cuanto a la tercera edad, se podían seguir los mismos hitos pero teniendo en cuenta que puede tener un interés matizado por conocer los hábitos laborales de la Comunidad, sintiéndose atraídos o mostrando cierta sensibilidad por aspectos que le son más cercanos al formar parte de su vida cotidiana, recordando vivencias y experiencias.

Otro segmento del público, los visitantes y excursionistas que acuden motivados por las propuestas de turismo de interior de la Región, podrían estar interesados en realizar una parte del itinerario.

Por último destacar el público especializado, interesado en el Patrimonio Industrial, que debido a la falta de iniciativas de este tipo desconoce el volumen patrimonial de la Región, para ellos se propone la creación de eventos relacionados directamente con él como jornadas, cursos y congresos que sirvan para intercambio de conocimientos a la vez que se da a conocer algunas de las particularidades de Murcia. Incluso, algunos de sus aspectos podían servir para atraer al turismo de congresos realizando eventos relacionados con las conserva en algunos de los centros museísticos mencionados. Y en este aspecto no podemos olvidarnos de la población local, quien se tiene que sentir protagonista de la Ruta viéndola como una fuente de inversión y recuperación de los bienes de su comunidad, haciendo que se sientan identificados con el proyecto y compartan sus actividades siendo una parte activa de las mismas.

CONCLUSIONES

En España desde el año 2000 está funcionando el Plan Nacional de Patrimonio Industrial, gestionado a través de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, mediante el Instituto de Patrimonio Histórico. El Plan se está llevando a cabo partiendo de distintos trabajos, que van desde establecer una definición de Patrimonio Industrial, donde se limita su demarcación cronológica y se señala la diversidad temática de las manifestaciones industriales, hasta realizar un inventario con un grado de protección eficaz de los Bienes que lo forman, dentro del cual la Región de Murcia ha incluido el Paisaje Industrial Minero de La Unión, el Embarcadero de Mineral de Águilas y el Arsenal de Cartagena.

A pesar de la fuerte, pero dispar industrialización de la Región de Murcia y la posterior incidencia, desde mediados de los ochenta, de la crisis generalizada y del abandono sistemático de las actividades industriales, pueden rastrearse hoy innumerables restos de su Patrimonio Industrial. La tardía concienciación y valorización de éstos como Bienes Culturales, una de las más retrasadas en España, y de una posible recuperación explica en gran medida que, incluso ninguno de los tres BIC incluidos en el Catálogo del Plan Nacional confeccionado en 2002

tengan en marcha programas sistemáticos de actuación y recuperación con fines turísticos y culturales.

Por último, esta propuesta de Itinerario Cultural con eje fundamental en la industria conservera, permite incluir algunos de los elementos patrimoniales, materiales e inmateriales, unidos a la idea de identificarse con el paisaje al que la producción, primero manufacturera y más tarde fabril, ha tenido en la Comunidad de Murcia, tales como la cultura del agua, el protagonismo de su río, las tipologías fabriles y sus chimeneas, que salpican el territorio. Y, desde luego, la influencia que primero las construcciones para la producción y, más tarde, el abandono de éstos complejos, han ido suponiendo en la trama urbana de muchas de nuestras ciudades como Cartagena, La Unión, Molina, Ceutí o Alcantarilla. Una propuesta amplia con la que se puede conocer, localizar, analizar una parte de su Patrimonio Industrial e iniciar una serie de medidas protectoras eficaces para ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, ARECES, M. A. «Itinerarios por el patrimonio industrial de Gijón» en Álvarez Areces, M. A. (Coord.). *Rutas Culturales y Turísticas del Patrimonio Industrial*, Colección «Los Ojos de la Memoria», 4. Gijón: CICES, 2004, pp. 209-224.
- BENITO DEL POZO, P. «Dinamización del territorio y patrimonio industrial», en *Polígonos. Revista de Geografía*, 7, 1997, pp. 123-132.
- CALAF, R. y FONTAL, O. (Coords.). *Miradas al patrimonio*. Gijón: Trea, 2006.
- CAPEL, H. «La rehabilitación y el uso del patrimonio histórico industrial» en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 29, 1996, pp. 19-50.
- GRÑÁN MONTEALEGRE, M., LÓPEZ SÁNCHEZ, M. y PALAZÓN BOTELLA, M^a D. «El patrimonio industrial en la Región de Murcia: Un legado frágil y resistente» Murcia: Colegio de Ingenieros de Murcia – Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 2007. En prensa.
- GRÑÁN MONTEALEGRE, M., PALAZÓN BOTELLA, M^a D., y LÓPEZ SÁNCHEZ, M. «Arte e Industria: Del proyecto de Melchor de Luzón al nacimiento de la industria conservera en Molina de Segura (Murcia)», en Álvarez Areces, M. A. (Coord.). *Arquitecturas, Ingenierías y Culturas del Agua*. Colección «Los Ojos de la Memoria», 7. Gijón: CICES, 2007, pp. 387-398.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M^a I. «Diseño y programación de itinerarios culturales», en *PH: Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 60, noviembre 2006, pp. 20-33.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, M. «El Patrimonio Industrial. Una asignatura pendiente», en *Actas del XV Congreso Nacional del CEHA (2004)*. En prensa.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, M. y GRÑÁN MONTEALEGRE, M. «La vivienda burguesa en la configuración del espacio social. Alcantarilla (Murcia) en la primera mitad del siglo XX», en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. VII, 46 (019), 2003.
- PALAZÓN BOTELLA, M^a D. *Patrimonio industrial conservero: Destrucción y reconversión urbana de los espacios industriales en Molina de Segura*. Murcia: Tesis de licenciatura inédita, 2006.

- PEÑALVER TORRES, M^a T. «La arquitectura industrial: Patrimonio histórico y utilización como recurso turístico», en *Cuadernos de Turismo*, 10, Universidad de Murcia, 2002, pp. 155-166.
- PÉREZ BUSTAMANTE, L., y PARRA PONCE, C. «Paisajes culturales: El parque patrimonial como instrumento de revalorización y revitalización del territorio», en *Theoría*, año/vol. 13, 2004, pp. 9-24.
- RIQUELME MANZANERA, Á. «Hacia el centenario de la industria conservera en Murcia. La agricultura en Murcia como base industrial conservera», en *Cangilón. Revista Etnológica del Museo de la Huerta*, 14, septiembre 1997, Alcantarilla, pp. 28-54.
- TORRES BERNIER, E. «Rutas culturales: recurso, destino y producto turístico», en *PH: Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 60, noviembre 2006, pp. 84-97.

Páginas web:

<http://portal.unesco.org/es/>
<http://www.carm.es>
<http://www.ceutimagina.es/>
<http://www.fundacionsierraminera.org/index2.php>
<http://www.molinadesegura.es/portal/home.jsp>
<http://www.murciaturistica.es>
<http://www.regmurcia.com/>
<http://www.valledericote.com/>